



DÉCIMO OCTAVO DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Día 16 de junio: la consagración de colectivos al Corazón de Jesús

Hasta ahora hemos venido hablando del amor personal que nos tiene Jesucristo. Este amor es íntimo, pero no es intimista. Por eso, además de ese amor personal, Dios nos ama y nos cuida como colectivo, como comunidad. No nos ha creado como seres aislados, sino que, al igual que él es trino y las tres personas divinas viven en una hermosa comunión de amor, los seres humanos estamos llamados a vivir también en relación y a construir comunidades a diversos niveles.

Decía Aristóteles que el todo es más que la mera suma de las partes. En la vida social esto se percibe enseguida, puesto que es fácil observar que cada colectivo tiene su propio ambiente, de tal manera



que ese ambiente que se crea influye para bien o para mal en la vida de cada uno de los individuos que componen la sociedad.

Dios quiere bendecir cada uno de nuestros ambientes. Esa fuente inagotable de bien, de verdad y de belleza que es Dios, está deseando darnos de sus riquezas infinitas. La paz no es solamente ausencia de guerras, sino esa “tranquilidad en el orden”. Cuando todo está en su sitio hay tranquilidad, se está a gusto.

Poner en el centro de nuestras comunidades el amor del Corazón de Jesús tiene ese efecto. Cuando reina entre nosotros el amor de Dios, cuando todos tenemos facilidad para reconocer cuál es la verdad y el bien que Dios nos enseña, reina el orden y la paz. Los intentos meramente humanos de construir el orden y la paz terminan como la Torre de Babel. Recordemos, a este respecto, aquel famoso versículo del salmo 126: *si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles* (Sal 126,1).

De ahí que los amantes del Corazón de Jesús pueden y deben intentar, con la debida prudencia,



que su imagen sea expuesta y honrada allá donde se la quiera aceptar. Decía San Manuel González que solamente pronunciar las palabras “Corazón de Jesús” es sembrar amor. ¡Cuánto más por lo tanto se siembra amor cuando se coloca la imagen del Corazón de Jesús en algún lugar principal de nuestras comunidades! Y lo hacemos no para adornar una estancia, sino para confiarle nuestra vida común, para que nos haga el regalo de permanecer unidos en el amor, de permanecer juntos según ese plan hermoso que tiene Él para cada uno de nosotros y para nuestras comunidades.

Sagrado Corazón de Jesús, entra en nuestras comunidades, en nuestros hogares, también visiblemente con una imagen tuya, para que traigas tu amor, paz y orden a nuestras casas. Que tu presencia en medio de nosotros a través de la representación del Sagrado Corazón sea fuente de vida para todos nosotros.

*Corazón Sagrado de Jesús,
en Vos ponemos toda nuestra confianza,
temiéndolo todo de nuestra fragilidad,*



*esperándolo todo de vuestra bondad:
sed el único objeto de nuestro amor,
el protector de nuestra vida,
el sostén en nuestra debilidad,
la reparación de nuestras faltas,
la seguridad de nuestra salvación y
nuestro refugio en la hora de la muerte.
Amén.*